

## **La emigración latinoamericana hacia Estados Unidos, una preocupación de José Martí**

**Marlene Vázquez Pérez**

En las postrimerías del siglo XIX la emigración latinoamericana hacia Estados Unidos aún no tenía los tintes trágicos que ha adquirido en el presente, a merced del desbordamiento causado por las precarias condiciones de vida al sur del Río Bravo. Las motivaciones, sin embargo, eran casi las mismas: *el sueño americano* se erguía rutilante, como faro que encandilaba a muchos incautos, urgidos por las necesidades económicas, o deseosos de labrarse un porvenir exitoso en lo profesional.

El tema aparece tratado de un modo u otro en la obra del periodista y político cubano José Martí. Exiliado él mismo por sus ideas independentistas y su oposición al gobierno español que oprimía a su patria, fue testigo de las oleadas migratorias europeas y asiáticas que llegaron a los Estados Unidos. En sus crónicas para los diarios sudamericanos dio cuenta de los conflictos y huelgas obreras en las que los emigrantes jugaban un papel protagónico, tanto por la extrema explotación a que eran sometidos como por la tradición de lucha que traían consigo desde sus países de origen.

Su mirada a los latinoamericanos asentados en el norte es menor, porque menor era la presencia de estos entonces, si se les comparaba con otras comunidades, como irlandeses, italianos, chinos o alemanes. No obstante, hay aristas interesantes que es preciso subrayar. En el año 1889, y debido a determinadas circunstancias históricas, el tema aparece tratado en dos textos cruciales. El primero de ellos, desde el punto de vista cronológico, es “Vindicación de Cuba”, artículo publicado en *The Evening Post*, de Nueva York, como respuesta a una campaña difamatoria sobre los cubanos iniciada días antes por *The Manufacturer*, de Filadelfia, y de la que se hiciera eco el rotativo neoyorquino. En esos periódicos estadounidenses se tildaba a los cubanos de inútiles, perezosos, inferiores, ignorantes, incapaces de gobernarse por sí mismos. Con ello se pretendía justificar, a mediano plazo, una futura intervención norteamericana en la Isla. Como prueba de la laboriosidad, entereza moral y éxito de los emigrados

cubanos en Estados Unidos y en otras áreas de la que llamara Nuestra América, escribió entonces:

*The Cubans have, according to The Manufacturer, "a distaste for exertion"; they are "helpless", "idle". These "helpless", "idle" men came here twenty years ago empty -handed, with very few exceptions; fought against the climate; mastered the language; lived by their honest labor, some in affluence, a few in wealth, rarely in misery; they bought or built homes; they raised families and fortunes; they loved luxury and worked for it; they were not frequently seen in the dark roads of life; proud and self- sustaining, they never feared competition as to intelligence or diligence. Thousands have returned to die in their homes; thousands have remained where, during the hardships of life, they have triumphed, unaided by any help or kindred language, sympathy of race, or community of religion. A handful of Cubans toilers built Key West. The Cubans have made their mark in Panama by their ability as mechanics of the higher trades, as clerks, physicians, and contractors. A Cuban, Cisneros,<sup>1</sup> has greatly advanced the development of railways and river navigation in Colombia. Márquez,<sup>2</sup> another Cuban gained, with many of his countrymen, the respect of the Peruvians as a merchant of eminent capacity. Cubans are found everywhere, working as farmers, surveyors, engineers, mechanics,*

---

<sup>1</sup> Francisco Javier Cisneros Correa (1836 - 1898). Ingeniero y patriota cubano. Se especializó en Estados Unidos, en la Escuela Politécnica de Troy. De ideas independentistas, salió de Cuba durante la Guerra de los Diez Años y se radicó primero en Perú y después en Colombia, a donde fue en 1874 a solicitud del gobierno de Antioquia, que contrató con él la vía férrea entre Puerto Berrío y Medellín. Construyó también otras obras complementarias a este ferrocarril, como varios caminos importantes, otros tramos de líneas férreas y el tranvía de Barranquilla. Organizó varias compañías de navegación fluvial a vapor. Su gran mérito consiste en haber mejorado considerablemente las comunicaciones terrestres y fluviales en el país sudamericano, e inaugurar allí la era ferroviaria. Regresó a Estados Unidos, donde era miembro de la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles, y ejerció allí su profesión. A partir de 1895, se vinculó nuevamente al proceso independentista de Cuba, apoyando financieramente la causa desde Nueva York, donde murió.

<sup>2</sup> Manuel Márquez Sterling (padre). ( ¿ - 1884). Comerciante cubano natural de la ciudad de Puerto Príncipe (Camagüey). Durante la Guerra de los Diez Años se radicó en Lima, donde actuó como representante diplomático de la Revolución Cubana. El gobierno peruano lo reconoció como Ministro de la República de Cuba, con todos los honores y atribuciones correspondientes. Como su cargo diplomático no incluía remuneración, ejerció el comercio en Lima, donde se asoció al alemán G. Cohen y fue gerente de su firma. Tras el Pacto del Zanjón regresó a Cuba y se estableció alrededor de 1882 en su ciudad natal. Falleció allí el 24 de noviembre de 1884. Su hijo Manuel, nacido en Lima en 1872, sería un destacado diplomático y periodista.

*teachers, journalists. In Philadelphia The Manufacturer has a daily opportunity to see a hundred of Cubans, some of them of heroic history and powerful build, who live by their work in easy comfort. In New York, the Cubans are directors in prominent banks, substantial merchants, popular brokers, clerks of recognized ability, physicians<sup>3</sup> with a large practice, engineers of world-wide repute, electricians, journalists, tradesmen, cigarmakers. The poet of Niagara is a Cuban, our Heredia;<sup>4</sup> a Cuban, Menocal,<sup>5</sup> is the projector of the canal of Nicaragua. In Philadelphia itself, as in New York, the college prizes have been more than once awarded to Cubans. The women of these "helpless", "idle" people, "with a distaste for exertion", arrived here from a life of luxury in the heart of the winter; their husbands were in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain; the "Señora" went to work; from a slaveowner she became a slave; took a seat behind the counter, sang in the churches, worked button-holes by the hundred; sewed for a living, curled feathers, gave her soul to duty, withered in work her body. This is the people of "defective morals".<sup>6</sup>*

---

<sup>3</sup> Referencia, entre otros, a Ramón Luis Miranda y Torres (1836-1910). Médico cubano. Cursó sus estudios en universidades de Madrid y París. Al graduarse retornó a Cuba y más tarde se asentó en Nueva York. Allí conoció a Martí, se hicieron amigos y lo atendió como médico asiduamente. Fue fundador y presidente de la Sociedad de beneficencia Hispano-Americana de Nueva York, en la cual prestó incalculables servicios a los cubanos de escasos recursos y colaboró en todo lo relacionado con la patria. Por iniciativa suya se acordó realizar una suscripción popular para erigir una estatua de Martí en la Plaza de Armas, lugar céntrico de la ciudad de Matanzas.

<sup>4</sup> José María Heredia (1803-1839). Poeta cubano, iniciador del Romanticismo. Graduado de Bachiller en Leyes en 1821. Cursó gramática latina en Caracas. Conspiró contra la dominación española en Cuba, por lo que vivió exiliado primero en Estados Unidos y luego en México, donde murió. Entre sus obras destacan el "Himno del desterrado" y la "Oda al Niágara".

<sup>5</sup> Aniceto G. Menocal (1836-1908). Ingeniero cubano graduado en Troy, Estados Unidos. Fue ingeniero consultor del departamento de Marina de ese país e ingeniero jefe del Navy Yard, astillero de la Unión. Trabajó con éxito en la construcción del Canal de Panamá y levantó un plano de la zona nicaragüense donde se pretendía construir un nuevo canal, por el cual recibió la cruz de la Legión de Honor de Francia. Bajo su dirección se terminó el monumento a Washington.

<sup>6</sup> José Martí. "A Vindication of Cuba". *The Evening Post*, New York, March 25, 1889 (fotocopia en Centro de Estudios Martianos, el número de página no se ve). [Los cubanos, dice *The Manufacturer*, tienen "aversión a todo esfuerzo", "no se saben valer", "son perezosos". Estos "perezosos" que "no se saben valer", llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, algunos en holgura, unos cuantos ricos, rara vez

A finales de ese año tuvo lugar el Congreso de Washington, conocido también como la Conferencia Panamericana. La creación de la unión aduanera de toda América y la implantación de un sistema de arbitraje obligatorio, con sede en los Estados Unidos, eran los objetivos centrales de la Conferencia, en la que el republicano James G. Blaine jugaba un rol protagónico en el afán de garantizar la supremacía yanqui en el hemisferio. Martí desarrolló una ardua labor para contrarrestar la estrategia de deslumbramiento hacia los delegados del Sur que trazara el gobierno norteamericano. La Sociedad Literaria Hispanoamericana, con sede en Nueva York, realizó una velada de homenaje a los ilustres visitantes, que

---

en la miseria: gustaban del lujo, y trabajaban para él: no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes, y bastándose a sí mismos, no tenían la competencia en aptitudes ni en actividad: miles se han vuelto a morir en sus hogares: miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad religiosa ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. Los cubanos se han señalado en Panamá por su mérito como artesanos en los oficios más nobles, como empleados, médicos y contratistas. Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos, trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos. Como maestros, como periodistas. En Filadelfia, *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores en bancos prominentes, comerciantes prósperos, corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es jefe de los ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos “perezosos”, “que no se saben valer”, de estos enemigos de “todo esfuerzo”, llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la “señora” se puso a trabajar: la dueña de esclavos se convirtió en esclava: se sentó detrás de un mostrador: cantó en las iglesias: ribeteó ojales por cientos: cosió a jornal: rizó plumas de sombrerería: dio su corazón al deber: marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡este es el pueblo “deficiente en moral”!] Traducción de José Martí. *Cuba y los Estados Unidos*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982. Ed. facsimilar, tomada de *El Avisador Hispano-Americano*, Publishing Co., 1889.pp.11-12.

tendría lugar en la noche del 19 de diciembre de 1889. El discurso central lo pronunció José Martí, y en él valoró el peso de la emigración de los países de la América española hacia el Norte. Explicaba así las causas de ese flujo migratorio:

A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.<sup>7</sup>

En el párrafo anterior, además de las razones que motivan la emigración y la propia referencia a los que como él viven allí exiliados, en espera del momento propicio para conquistar la independencia definitiva de su patria, se esboza algo que será la característica distintiva de este discurso: el paralelo histórico entre las dos Américas. Con ese recurso explica convincentemente las diferencias del grado de desarrollo entre ambos territorios. Más adelante dará su visión personal del modo digno en que ha de vivirse en tierra extranjera:

Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios [...]. En vano [...] nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido.<sup>8</sup>

Las emotivas palabras, dirigidas no solo a los diplomáticos que acudieron al congreso, sino a la numerosa concurrencia hispanoamericana reunida allí en la

---

<sup>7</sup> José Martí. "Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889", en *Obras completas*, La Habana, Ciencias sociales, 1975, t. 6, p. 134.

<sup>8</sup> José Martí. "Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889", en *Obras completas*, La Habana, Ciencias sociales, 1975, t. 6, p. 140.

fría noche invernal, deben haber calado hondo en los sentimientos de sus oyentes. La patria grande, dejada atrás en busca de mejores horizontes, se perfilaba en el verbo del cubano no como la comarca pobre e infeliz que algunos emigrados no quieren recordar: ella es cuna de los afectos más sagrados y de los ideales más puros. Protegiendo esa zona íntima del ser humano, se presta también un servicio al país de origen, pues la memoria de la cultura propia y de los cariños familiares es un incentivo para la vida digna y honrada, basada en el trabajo. Los verdaderos propósitos de ese discurso y del análisis que en él se hace de la emigración, los expresaría Martí de este modo en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, fechada el 24 de diciembre de 1889:

[...] y era mi objeto, porque veo y sé, *dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide*, —y llamar la atención sobre la política de intriga y división que acá se sigue, con daño general de nuestra América, e inmediato del país que después del mío quiero en ella más, —en las tierras confusas y rendidas de Centroamérica. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida.<sup>9</sup>

Como puede verse, la ejecutoria personal de Martí fue un ejemplo de la dignidad y firmeza que él mismo esperaba encontrar en sus coterráneos radicados en los Estados Unidos, y esto es solo el cabo visible de una madeja extremadamente intrincada y diversa. Existen otros muchos ejemplos en su obra alusivos a este tema, que demandaría, por su importancia y actualidad, todo un estudio investigativo. Sirvan estas notas como un llamado de atención al respecto.

---

<sup>9</sup> José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, introducción de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 328-329. Cursivas nuestras(MVP).